

Habla su biblioteca

Novedades de la Biblioteca

“Florentino Idoate”

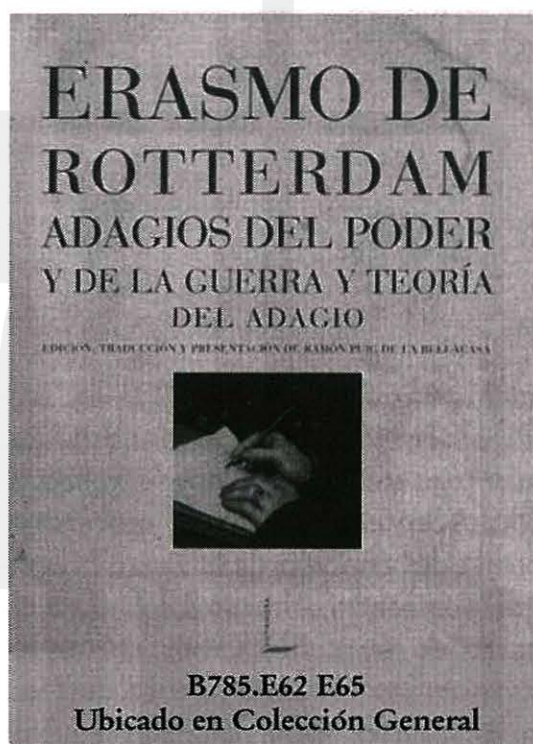
KATHERINE MILLER

Las bibliotecas y la tolerancia

¿Cómo podría una biblioteca contribuir a la creación de un ambiente de tolerancia –esta virtud tan pisoteada por los integristas y egoísmos del siglo XXI que apenas estamos comenzando?

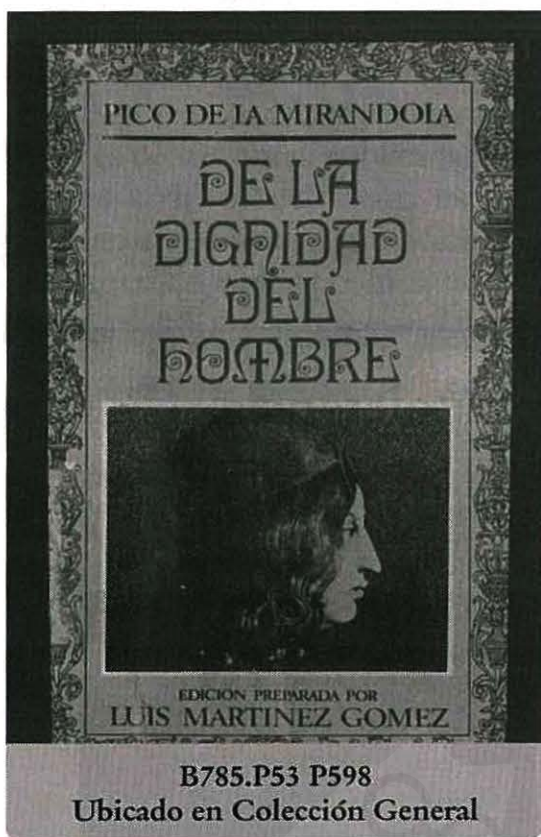
Propongo que una biblioteca, entre sus muchas obligaciones, tiene el deber de fomentar la tolerancia –una virtud mínima en medio de los vientos de subjetividad de nuestros días. Una biblioteca deberá ofrecer un camino hacia la tolerancia y el derecho a la esperanza con ofrecer a sus usuarios y lectores círculos y cursos para fomentar la lectura.

El odio y la muerte han sido compañeros de viaje del espíritu humano a través de los siglos. Los hombres y mujeres medievales, por ejemplo, conocían bien a la guerra, hambruna, plagas, corrupción, fanatismo: en fin, la Peste Negra del siglo XIV, por ejemplo, no era menos terrible que el SIDA, la



hambruna, el genocidio que nuestro siglo conoce tan de cerca.

Sin embargo, poetas, historiadores, compositores y filósofos siempre han promovido la esperanza de la construcción de una nueva sociedad. Tomamos el ejemplo de Giovanni Boccaccio en



la Italia del siglo XVI en su *Decamerón*. Este ciclo de cuentos nos presenta un grupo de jóvenes adolescentes rodeados y agobiados por la devastación de la Peste Negra que ocasionó la muerte de la tercera parte de su civilización, cortando su esperanza hacia el futuro con un sufrimiento grotesco. Pero ellos buscaban, al contar sus cuentos, no solamente salvar sus vidas si no también buscaban dibujar una nueva sociedad. Aquí hay un espejo lejano para nuestros tiempos.

Al fin de tanto, ¿qué es la tolerancia? En parte, es la catolicidad de espíritu que reconoce que podría existir un poco de verdad en el otro

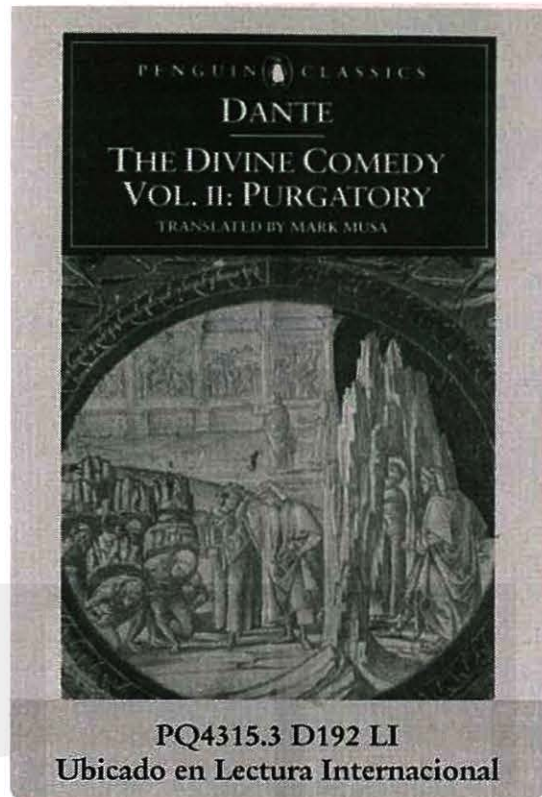
campo. Esta actitud es solamente el comienzo de la exploración de la diversidad de pensamiento o conducto, una amplitud de espíritu que comprende el respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás. Desde sus acervos, los libros pueden ser una especie de remedio —cápsulas del pasado y futuro que puedan ayudar a curarnos de la intolerancia, uno de las enfermedades que lleva a nuestra sociedad hacia la violencia.

Porque no consideramos a nuestra antepasada de Francia medieval, Cristine de Pizan, quien nos habla sobre la tolerancia hacia las mujeres hace 500 años: en su obra *La ciudad de las damas* ella afirma como una madre soltera luchando sola y sin ayuda para criar a sus hijos, que las mujeres también tienen alma y que se debe ofrecerles educación— una verdad que ella declara que es tan certera como el Padre Nuestro. Ella y otra escritora de la Francia medieval, Marie de France, comparten con los poetas provenzales el nuevo concepto revolucionario de la posibilidad de un amor romántico, producto de los vientos dulces de la civilización árabe que descongeló la visión brusca y helada del matrimonio como comercio y alianza política predominante en la civilización europea del occidente. Esta misma nueva visión de amor, irónicamente,

tiene más concordancia con el sacramento cristiano de matrimonio.

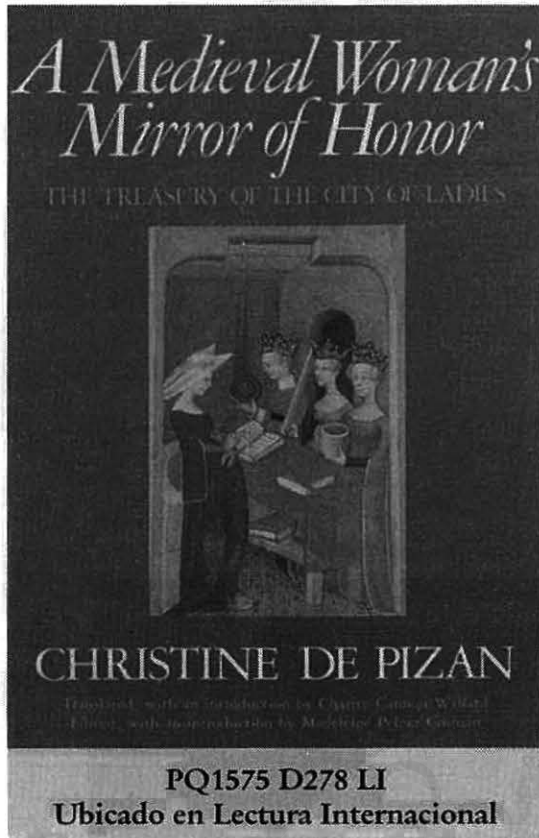
Si leemos detenidamente a François Rabelais y François Villon en el siglo XV nos presentan con humor las estrecheces mentales que apretaron la esperanza de la condición humana de su siglo. Una cucharada semanal de tolerancia rabelaisiana no caería mal para el dolor de cabeza del estrés, verdad? Pero Rabelais, con toda su sátira y burla, era tan serio como cualquier revolucionario en querer curar su sociedad de la corrupción e intolerancia.

La Italia del Renacimiento nos habla en voz propia sobre tolerancia e intolerancia a la misma vez que nos habla de astucia. Hay que mencionar que el ácido Nicolás Maquiavelo también escribió dramas y que sus comentarios sobre Tito Livio son muy distintos de sus planteamientos escandalosos en *El Príncipe*. No vayamos a olvidar la exuberancia de Benvenuto Cellini, quien escribió la primera autobiografía de la literatura moderna: es una obra deliciosa, vivaz y chistosa (¡mil disculpas a San Agustín y sus *Confesiones!*). Además, quien ha leído las obras de este joven brillante, Pico della Mirándola, han aprendido, de verdad, que la tolerancia es una virtud para todas las estaciones.



Quizás podemos reconocer algunas cualidades modernas y familiares a nosotros en el siglo XXI cuando Pico, en su *Oración sobre la dignidad del hombre (1486)* describe a los hombres intolerantes como “perros que siempre ladran a los extranjeros, en la misma manera que hay personas que condenan y odian lo que no entienden”.

“El círculo mediterráneo” desde Bizancio hasta África del Norte, contribuyó a humanizar a Europa del Norte en medio del genocidio de las Cruzadas. Las voces de la tolerancia y humanismo cristiano del norte europeo respondieron. Escuchamos la resonancia en la voz

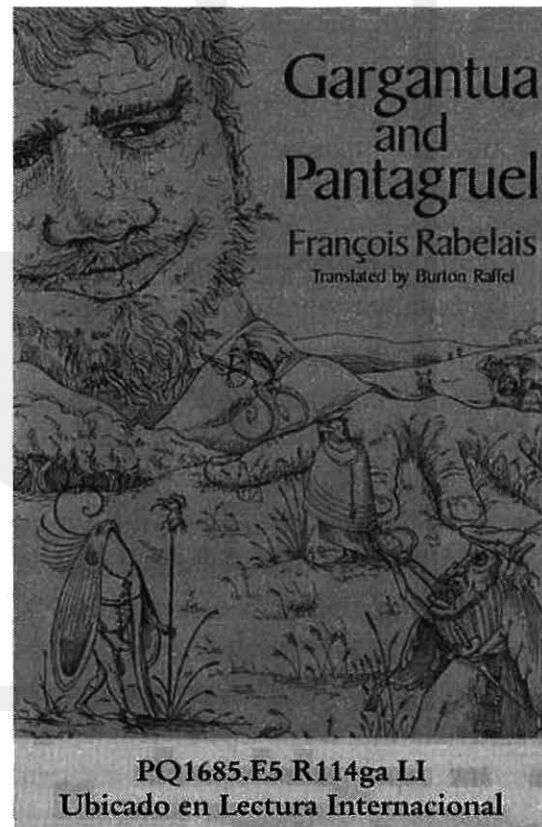


Si bien es cierto —y creo que lo es— que El Salvador mismo está experimentando una especie de Renacimiento cultural, sería interesante conocer, desde América Central, el Renacimiento que se llevó a cabo durante los siglos XIII-XV en Europa y el Mediterráneo desde África del Norte hasta Bizancio y desde España, Italia y Francia hasta Inglaterra y los Países Bajos. Puede ser que sea posible, por medio de las bibliotecas y sus libros, vernos en este especie de “espejo lejano” del período que ha sido llamado el “Renacimiento”.

Así es que las bibliotecas, como repositorios de estos instrumentos

de Erasmo de Rotterdam, cuando respondió que “la paz más desventajosa es mejor que la guerra más justa”. Y Santo Tomás Moro, el mejor amigo de Erasmo, escribió un libro entero sobre la tolerancia y la prudencia en la construcción de una sociedad basada en el respeto mutuo.

Tal vez la tolerancia es una plataforma mínima que podemos anhelar en estos días cuando la reconciliación de la sociedad presentada en los Acuerdos de Paz hace más de diez años se ven tan lejos.



antiguos para el cuidado del alma —los libros— tendrán que jugar un papel en el fomento de esta pequeña y pisoteada virtud, la tolerancia, una medicina muy fuerte quizás para curar algunas heridas. Pero los libros pueden servir de remedio solamente si tomamos el tiempo de leerlos. Comenzamos, pues, en el siglo XIII con Dante

Alighieri, cuando nos confiesa en su Divina Comedia que

*A mitad del andar de nuestra vida
Extraviado me vi por selva oscura
Que la vía directa era perdida.*

*Katherine Miller
San Salvador, 2005*

